

Todos Pagamos el Precio de una Educación Inadecuada

BELFIELD, Clive R. e LEVIN, Henry M.
Washington D.C.: Brookings Institution, 2007.

▮ **Fernanda Tavares Pacheco***

El tema general del libro *The Price we Pay: Economic and Social Consequences of Inadequate Education* se desarrolló en el Primer Simposio Anual de Profesores sobre Equidad Educacional, realizado por la Campaña para la Equidad Educacional de los Profesores de la Universidad de Columbia, en el período de 24 a 26 de octubre de 2005. El simposio tuvo como tema “Los costos sociales de una educación inadecuada” e identificó sus consecuencias para la sociedad, por formar parte sustancial de la población que recibe una educación inadecuada desde el punto de vista social, político, económico y de demandas personales de la vida adulta. La segunda fuente fue el proyecto “Los costos y los beneficios de una excelente educación para todos los niños de América.” Este proyecto de investigación se desarrolló comparando los costos del creciente público de las escuelas secundarias con los beneficios públicos que resultaron, bajo la forma de un retorno en renta y una menor criminalidad.

Belfield y Levin organizaron el libro, y en el primer capítulo plantean si invertir en una excelente educación para todos los niños es un “buen negocio”, porque la educación es cara y la inversión tiende a ser muy alta. Sin embargo, una educación pobre e inadecuada puede tener efectos sociales mucho más caros. De esta forma, los coautores de la obra examinan los gastos de invertir en servicios para ofrecer una excelente educación y también los costos de la falta de inversión.

En el segundo capítulo, Rothstein y Wilder describen las diferencias entre blancos y negros en diez amplios dominios: emprendimientos académicos, embarazo, parto, neonatal e infancia, acceso al sistema de salud, real salud de los niños, comienzo de la infancia y escuelas ya listas para usarse, uso de las horas fuera del aula durante los años escolares, salud de los niños en edad escolar, realización educacional, seguridad económica y características de vida adultas no-económicas. Esta investigación se

* Mestranda, Universidad Católica de Brasília (UCB). E-mail: fernanda.pacheco@uniceub.br.

concentra en los bajos y desiguales niveles de educación de la población de los EEUU. La focalización en las diferencias entre blancos y negros ocurre porque la sociedad americana, que tiene como raíz la esclavitud y la segregación, creó un “hiato moral”, y también porque los datos disponibles sobre blancos y negros son los más completos. Las mayores disparidades entre los dos grupos étnicos ocurren en el campo educacional. Las diferencias comienzan a afectar a los niños negros antes del nacimiento: 25% de las embarazadas negras no hacen el prenatal en el primer trimestre, contra 11% de las embarazadas blancas; 9 entre 1000 recién nacidos negros mueren, contra 4 recién nacidos blancos. Niños negros son más desnutridos, pues no consumen los nutrientes adecuados. Así, niños anémicos tienen sus habilidades cognitivas afectadas. En media, 19% de los niños negros menores de 5 años son anémicos, contra 10% de los niños blancos. A todo esto, bajo algunos aspectos la salud de los jóvenes negros es superior a la de los blancos: estudiantes secundarios negros son menos propensos a involucrarse en drogas que los blancos: 9% de los negros evaluados fuman regularmente, en comparación con 28% de los blancos, 1% de los negros evaluados usa cocaína regularmente, mitad del porcentual de blancos que la usa.

En el tercer capítulo, Tienda y Alon relatan que los EEUU viven un momento histórico, porque, al contrario de varios países del Oeste Europeo, que poseen un índice de fertilidad bajo, comprueban que la población continúa creciendo en función del alto índice de inmigrantes fértiles. El crecimiento de la población representa nuevos trabajadores, pero, en una economía global, la cantidad es tan significativa como los problemas. Se ha realizado la proyección de que alrededor de 2030, 40% de la población de los EUA estará compuesta de negros, hispanicos y asiáticos. De acuerdo con el Instituto de Inmigración, aproximadamente la mitad de la mano de obra de los años 90 se compuso de nuevos inmigrantes, y se supone que los trabajadores domésticos, en los próximos 20 años serán hijos de inmigrantes. Por otro lado, la oportunidad de que los niños de baja renta obtengan el título de licenciatura (nivel Grado universitario) no ha cambiado en 3 décadas (1970 – 2002), ya que solamente 6% de los estudiantes originarios de familias de baja renta obtuvieron el diploma universitario.

En el cuarto capítulo, Balley concluye que la educación es la base del crecimiento de la productividad, no sólo porque los trabajadores capacitados son más productivos, sino también porque los cambios tecnológicos que generalizan la producción son

dependientes de la disponibilidad de la mano de obra capacitada. Las tecnologías futuras consideran 5 habilidades para los trabajadores: especialistas, comunicación compleja, tareas de rutinas cognitivas, tareas de rutinas manuales, tareas manuales no rutineras; de esta forma, la competitividad internacional se basará en la imaginación, innovación y aumento de las actividades basadas en altos niveles de competencias técnicas. Los EEUU necesitan de trabajadores con alto nivel de especialización, el costo de la educación ha aumentado más que el crecimiento de la renta. Estos desarrollos están modificando el lugar de la gran resistencia para deslizarla hacia el aumento de las inversiones públicas en alta educación.

En el capítulo quinto, Rouse señala las desigualdades de la renta que resultan de las diferencias de realización educacional, siendo que los costos no afectan solamente a los individuos, sino al sistema social. Se citan varios estudios que demuestran que cada año adicional de enseñanza ofrece índices significativos de renta, de orden de 11% por año adicional de estudio. Aproximadamente 600.000 estudiantes con 18 años de edad abandonaron la enseñanza secundaria y quizás nunca recibirán un diploma. De esta forma, se estima una pérdida de ganancias salariales durante la vida de 56 mil millones de dólares, lo que provoca una pérdida elevada en el ingreso de impuestos. Con una buena educación se aumenta el nivel salarial y, así, es factible recaudar más impuestos de renta, que pueden aplicarse en la mejora de la educación.

En el sexto capítulo, Muennig evalúa los efectos dañinos para con la salud a partir de una educación inadecuada y concluye que personas con mayor educación tienen típicamente una vida más larga y saludable. Quien completa la enseñanza secundaria vive de 6 a 9 años más que aquellos que abandonan el estudio. Personas con más estudio tienden a ganar más dinero y ciertamente tienen algún estrés en sus vidas, pero en función de tener muchas cosas que hacer. Por otro lado, examinando los beneficios relacionados a la educación, se gana 1,7 años de vida saludable para cada nivel de grado concluido, que valen aproximadamente \$183 mil dólares.

En el séptimo capítulo Moretti interrelaciona algunas de las muchas teorías relativas a la expectativa de reducción de los crímenes en función de las mejoras del nivel escolar: por la mejora de las ganancias en trabajos legítimos; cultura de respeto mutuo; ganancias indirectas con adolescentes que comienzan a entender mejor las

consecuencias de sus decisiones. Estar preso significa estar un tiempo mayor fuera del mercado de trabajo, y ser sustentado por el gobierno.

En el octavo capítulo, Waldfogel, Garfinkel y Kelly abordan los tres principales programas desarrollados por el gobierno dedicado al bienestar de la población y de qué forma estos se ven afectados por las fallas en la educación: asistencia financiera; asistencia con comida; asistencia con residencia. Vale la pena destacar que el grupo de madres solteras que no concluyeron la enseñanza secundaria, tiene más probabilidad de necesitar de programas gubernamentales que aquéllas con nivel de grado y posgrado. Todas estas consideraciones son probabilidades y pueden estar subestimadas o sobreestimadas, pero futuras investigaciones podrán mostrar el porcentual de acierto de estas previsiones.

En el noveno capítulo, Belfield y Levin evalúan los beneficios económicos sustanciales de haber más educación. El desafío: el de encontrar intervenciones educativas que ayuden a los niños a alcanzar la graduación en la enseñanza secundaria y otras metas de educación, a un costo razonable. Sin embargo, este desafío es más difícil de lo que parece. Algunos niños viven en condiciones que facilitan el aprendizaje, muchos otros viven en familias con baja renta, casas pobres, nutrición inadecuada, tratamiento dentario insuficiente y cuidados con la salud, lo que acaba minando el desempeño educacional y limitando los beneficios que derivan de una buena instrucción. Aunque los beneficios económicos de la formación de la enseñanza secundaria aparezcan de forma sustancial, los costos del bajo desempeño pueden ser bastante grandes también.

Parte das crianças apresenta lacunas substanciais ao entrarem na escola, e essas diferenças persistem e são reforçadas por toda a infância

En el capítulo diez, Belfield plantea hasta qué punto la educación Pre-Jardín de infancia (Pre-k) puede reducir las desigualdades sociales y económicas. Para los defensores, la contestación es directa. Parte de los niños presenta carencias sustanciales al entrar en la escuela, y esas diferencias perduran y se refuerzan durante toda la infancia. Existen cuatro caminos para que la educación preescolar afecte el desarrollo. El primero es que la preescola engendre ventajas cognitivas en el niño(a), éste es el camino más sensato y ha sido objeto de pruebas intensivas. El segundo es que la preescola mejore el soporte familiar para el niño. El tercero es una fundamentación

preeducacional que garantice el éxito en la escuela. El cuarto camino es la preescuela proporcionando una previa socialización y comportamientos afectivos que serán importantes para la vida. Importantes elementos de esta historia son verdaderos: programas preescolares tienen efectos duraderos sobre los comportamientos, especialmente para los más desfavorecidos, y estos efectos son fuertemente percibidos en el bienestar de los adultos. Sin embargo, la promesa de una preescuela eficiente está lejos de alcanzarse, pues requiere cambios en los programas existentes y una reorganización institucional.

En el capítulo once, Ferguson levanta el desafío necesario para eliminar la carencia existente entre niños de diferentes orígenes étnicos en los EEUU. Hay razones para tener esperanza. Desde mediados de los años 1970 esas diferencias disminuyen. Por ejemplo, comparando blancos y negros con edad de 17 años, hubo una disminución de más de 60% del hiato en el rendimiento de la lectura entre 1971 y 1988.

En el capítulo doce, Rebell analiza el desafío enfrentado por las escuelas e instituciones sociales americanas en función de las inadecuadas y desiguales oportunidades ofrecidas para muchos jóvenes afrodescendientes y latinos de baja renta. La falta de oportunidad es una amenaza social porque, con educación inadecuada, las personas son más propensas a ser presas o encarceladas, quedarse embarazadas, usar drogas, tener experiencias violentas y precisar de asistencia pública. En una época en que las habilidades y conocimientos son altamente exigidos en la disputa por los mejores empleos, muchos jóvenes no obtienen educación digna, simplemente porque sus padres no tienen la renta o el color de la piel exigida. Esta es una mancha en la moralidad de los EEUU, o de cualquier otra nación. Las investigaciones mostraron un retrato detallado con los datos de crecimiento del crimen, falla de compromiso con la salud, deficiente preparación para el mercado de trabajo competitivo y renta de impuestos perdidos por los EEUU en función de una educación inadecuada y desigual. Un abordaje amplio de las oportunidades educacionales debe centrarse en las necesidades de los niños, por lo menos una docena de las siguientes críticas en la escuela y fuera de las áreas de enseñanza como: alta calidad de los programas de educación infantil; currículos y evaluaciones rigurosos y desafiantes; alta calidad de enseñanza; eficiencia; dirección educacional; tamaño de los grupos; cuidados con la salud mental y física; soporte académico para alumnos de inglés como segundo idioma;

apoyo para estudiantes de educación especial; apoyo académico para niños en áreas con alta concentración de pobreza; un control efectivo fuera de la escuela, comunidad, y programas de verano; participación efectiva de los padres y soporte familiar; políticas que fomenten escuelas con diversidades raciales y económicas, incluso con análisis cuidadosos de costo-beneficio y eficaces mecanismos para responsabilizar, rentas adicionales son necesarias para ofrecer una variedad de servicios abarcadores para niños pobres, con la finalidad de alcanzar las metas de enseñanza nacional. Sin embargo, tres hechos críticos suelen recordarse al considerar esta realidad. Primero, aunque actualmente los EEUU tengan el mayor gasto *per capita* del mundo para la educación de nivel superior, es apenas el tercero en gastos con educación básica, y el cuarto para la enseñanza secundaria y está en el fondo del pozo en gastos preescolares. Finalmente, las investigaciones revelaron el deseo de la mayoría del público americano (59 a 75%) que se propone a pagar más impuestos siempre y cuando el dinero sea bien gastado en la educación. Es preciso crear una agenda para entrelazar las investigaciones educacionales y las políticas focalizadas en las mejoras de la escuela básica, así como también de la familia, la salud y los servicios sociales.

Recebido em: 08/06/2010

Aceito para publicação em: 30/06/2010